1179

Suplemento cultural
el tlacuache
CENTRO INAH MORELOS

Viernes 9 de mayo, 2025

ISSN-3061-7391

LOS XITHÁS Y EL CARNAVAL: patrimonio cultural otomí

Julieta Berenice Cabrera González ≈ Alejandro García Flores

Suplemento cultural el tlacuache, núm. 1179, viernes 9 de mayo de 2025, es una publicación semanal editada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia, Secretaría de Cultura, Córdo ba 45, col. Roma, alcaldía Cuauhtémoc, C.P. 06700, Ciudad de México.
Editor responsable: Eduardo Corona Martínez y Arantxa Ortiz Rodriguez.
Página web: https://www.revistas.inah.gob.mx/index.php/eltlacuache
Correo: tlacuache.mor@inah.gob.mx
Reservas de derechos al uso exclusivo: 04-2023-072713391600-107.
ISSN-3061-7391, ambos otorgados por el Instituto Nacional de Derechos de Autor.
Responsable de la última actualización de este número: Eduardo Corona Martínez y Arantxa Ortiz Rodriguez.
Centro INAH Morelos. Dirección: Mariano Matamoros 14, Acapantzingo, Cuernavaca, Morelos.
Fecha de última modificación: 9 de mayo de 2025.

Las opiniones vertidas en los artículos del Suplemento cultural el tlacuache son responsabilidad de los autores.

Queda prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin la previa autorización del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Órgano de difusión de la comunidad del INAH Morelos

Consejo Editorial
Erick Alvarado Tenorio
Giselle Canto Aguilar
Eduardo Corona Martínez
Miriam Garcia
Raúl Francisco González Quezada
Mitzi de Lara Duarte
Luis Miguel Morayta Mendoza
Tania Alejandra Ramírez Rocha

Karina Morales Loza
Coordinación de difusión

Emilio Baruch Quiroz Tellez
Formación y diseño

Centro de Información y Documentación (CID)
Apoyo operativo y tecnológico

Crédito portada:
Xithá vestido con palma.
Fotografía: Julieta Berenice Cabrera González.

Crédito contraportada:
Xithá vestido de ixtle.
Fotografía: Julieta Berenice Cabrera González.

Sigue nuestras redes sociales: /Centro INAH Morelos

Resumen

La cultura otomí está representada en el municipio de Alfajayucan perteneciente al valle del Mezquital, en sus celebraciones, de las más importantes son las que se realizan previo y durante el carnaval; aquí las personas reúnen sus tradiciones, lenguaje, vestimenta, gastronomía, cosmovisión y saberes en un espectáculo colorido y con arraigo a la tierra. Los otomíes dan vida a la tradición que por años se realiza con acciones como el juego de banderas, la presentación de imágenes religiosas, convivios en las diferentes comunidades, la guerra florida también conocida como naranjazos y la bajada de los xithás que significa viejos en otomí. Ellos como comunidad anfitriona hacen la invitación general a lo que será su carnaval. Los xithás llevan trajes elaborados con plantas representativas de su comunidad como maguey, maíz, chile de árbol, palma y heno. El objetivo de estas actividades es la búsqueda del equilibrio para asegurar un buen ciclo agrícola, por lo que hay peticiones al dios de la lluvia, así como penitencias que deben ser cumplidas por las personas de la comunidad; también, se establece una organización social que permite que todos sean alimentados con las cosechas del ciclo anterior. Esta celebración mantiene unido a Alfajayucan.

Julieta Berenice Cabrera González

Estudió en la facultad de Ciencias Biológicas de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos la licenciatura en Biología con una línea de investigación en la Etnobiología (relación de la sociedad y la naturaleza); en 2017 ganó el 2º lugar estatal de Jóvenes Investigadores del Estado; estudió la maestría en Manejo de Recursos Naturales en el Centro de Investigaciones Biológicas (CIB) de la U.A.E.M. Hizo una estancia de investigación en el Instituto de Sistemática en La Habana, Cuba. Actualmente es alumna de Doctorado de la Facultad de Ciencias Agropecuarias y Desarrollo Rural.

Participó como autora del capítulo Los patios, estrategia campesina de desarrollo rural integral sustentable en dos comunidades del Corredor Biológico Chichinautzin en el libro Experiencias e investigaciones en los procesos de desarrollo rural en 2020.

En el mismo año, participó en el articulo Plantas útiles de los patios de Santo Domingo, Ocotitlán, Tepoztlán, Morelos, México en la revista Tropical and Subtropical Agroecosystems.

Ponente en congresos nacionales e internacionales como: en el XI Congreso Mexicano de Etnobiología en Morelia, Michoacán, XI Convención internacional sobre medio ambiente y desarrollo, en La Habana, Cuba; y, En el IV Congreso de biodiversidad y Ecología tropical en Lima, Perú.

Alejandro García Flores

Profesor-Investigador Tiempo Completo Titular B del Centro de Investigaciones Biológicas, de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos. Miembro del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores Nivel 2. Cuenta con reconocimiento de Perfil Deseable en el Programa de Mejoramiento al Profesorado otorgado por la SEP. Director del Centro de Investigaciones Biológicas de la UAEM (2022-2025). Profesor en la Maestría en Manejo de Recursos Naturales y en la Lic. En Biología de la Facultad de Ciencias Biológicas. Integrante del Cuerpo Académico En Consolidación "Estudios de los procesos del desarrollo rural y manejo de los recursos bioculturales". Línea de investigación: Manejo y conservación de recursos bioculturales.

LOS XITHÁS Y EL CARNAVAL: patrimonio cultural otomí

Julieta Berenice Cabrera González ≈ Alejandro García Flores

Fotografías del número:
Julieta Berenice Cabrera González

El patrimonio biocultural es un concepto que refiere a la interacción existente entre la diversidad biológica y cultural en una zona geográfica determinada, es decir explica la conexión entre los pueblos indígenas y su entorno, puntualmente con sus recursos naturales. Además, autores como Lindholm y Ekbiom (2019) mencionan que el patrimonio biocultural conjuga un acervo conocimientos tradicionales, cosmovisiones y prácticas que fomentan la cohesión social, la identidad de los pueblos y la conservación biológica.

Este se manifiesta a través de las costumbres, tradiciones, lengua y, particularmente las celebraciones (ver Maffi, 2001). Estas últimas expresan la identidad de los pueblos de forma cultural a través de los sabores, colores, olores, música y vestimenta. Cabe mencionar que, además, de la importancia antes mencionada, las celebraciones fortalecen vínculos sociales, la transmisión de cultura de generación en generación y la práctica de valores morales como la solidaridad, el respeto y la empatía.

Personas esperando la bendición en el atrio de la iglesia de Alfajayucan. Fotografía: Julieta Berenice Cabrera González.

De acuerdo con el Sistema de Información Cultural (2025) en México, cada uno de los 71 grupos étnicos existentes como los mazahuas, mayas, mexicas, olmecas y otomíes tienen su propia manera de representar sus raíces y expresar su identidad. En esta ocasión, se abordará el caso particular de las comunidades ubicadas en el municipio de Alfajayucan, en el estado de Hidalgo y que representan la región denominada como el Valle del Mezquital; aquí el grupo social originario es el otomí también conocido como nhâñhû.

Alfajayucan consta de 49 localidades, cinco de ellas que son: Xamagé, Cebolletas, El Espíritu, Zozea y Boxthó realizan una de las celebraciones más importantes del sitio: el carnaval y con ella se desarrollan diversas presentaciones como la Bajada de los xithás palabra de origen hñahñu que significa “viejo”, esta antecede al carnaval y tiene la finalidad de invitar a todo el pueblo a su carnaval que se realizará ocho días después de que se lleva a cabo la invitación. Según los autores Condori y Niña (2016) el carnaval es considerado como una celebración pagana que significa carne a Baal quien era un falso dios y se caracteriza por la libertad y la complacencia.

Las comunidades de Alfajayucan

En Alfajayucan, es por todos sabido que, de enero a marzo se celebrará la bajada de los xithás. Para la narración de esta festividad se retoma la comunidad de Cebolletas. Para este evento, los postes de las calles del centro de este municipio tienen carteles anunciando cuál es la comunidad anfitriona. Las redes sociales difunden información de fecha y lugar porque es una cita importante y entre gente corre el rumor de lo que acontecerá más tarde.

El camino a Cebolletas es por el calvario unas cuadras arriba de la iglesia de San Martín Obispo ubicada en el Centro, se atraviesa por un puente hecho de concreto por donde pasa un arroyo, aunque no es muy profundo, enmarca un paisaje singular, con carrizo a las orillas. El recorrido sigue por calles empedradas con piedras de río en ambos lados, delimitando los terrenos de cultivo los tecorrales y árboles, principalmente de pirul, mezquite, higuerilla y nopal, que, aunque cumplen con brindar sombra en todo lo ancho del camino, los rayos de sol se cuelan entre las copas de los árboles y llegan al empedrado, extendiéndose este panorama a lo largo de las calles. Los garambullos se observan en los cerros de fondo, en esta temporada es su floración, por lo que cada una de las ramas de este se cubre con olorosas flores blancas que atraen a las abejas.

Los cultivos muestran el trabajo de los campesinos puesto que lo que en agosto era maíz tierno, en enero es zacate, y ahora la labor consiste en cortar y separar las mazorcas para que sean desgranadas; hay terrenos con menos superficie de zacate, ya que existen diferencias en este proceso entre los dueños de estos cultivos. En las parcelas sin cultivo se observan campesinos pastoreando borregos, vacas y toros. La entrada a Cebolletas está delimitada por un letrero que da la bienvenida y un mapa donde se ubican tres zonas importantes: el manantial, la loma y el mezquital.

Mirar alrededor de esta comunidad es encontrarse un paisaje entre cerros que albergan órganos candelabriformes como el garambullo, órganos columnares como el de siete costillas y por supuesto nopales; hay matorral en el que sobresale el huizache. Los colores en ese paisaje es una mezcla entre amarillo, café y verde pálido debido a la temporalidad y por supuesto que esto es parte de las características de un matorral xerófilo vegetación en la que se ubica el municipio.

Portada floral de la capilla. Fotografía: Julieta Berenice Cabrera González.

La bajada de los xithás

En Cebolletas se han concentrado habitantes de la comunidad de Boxthó quienes fueron invitados a esta celebración. Los trajes típicos son diferentes entre comunidades; los hombres y mujeres de Cebolletas visten con una túnica morada, en la parte de la espalda llevan un bordado de la virgen de San Juan de los Lagos y en letras doradas el nombre de su comunidad; mientras que los de Boxthó llevan vestidos de colores vibrantes como rosa mexicano, morado, verde, azul rey en cuyas puntas tienen encaje blanco, además usan paliacate y algunos presentan un penacho con plumas de muchos colores, algunos portan sombrero de palma de ala grande donde llevan el nombre de su comunidad.

La reunión de estas dos comunidades se realiza en la iglesia de Cebolletas, ahí "los sirvientes", también conocidos como mayordomos, se ubican al costado del atrio, ellos reparten comida que prepararon y llevaron al lugar. Hombres y mujeres de entre 40 a 60 años están detrás de un tablón donde pusieron cazuelas de aluminio que tenían arroz, frijoles y chicharrón en salsa de guajillo y las tortillas están envueltas en servilletas. Frente a esta mesa, una camioneta lleva agua de jamaica que también es repartida para todos.

Pareja con la vestimenta típica de Boxthó.
Fotografía: Julieta Berenice Cabrera González.

Convivio en Cebolletas

Al tomar su plato de comida y vaso de agua, niños, jóvenes, adultos y ancianos, disfrutan de la compañía en familia, degustan sus alimentos frente a la capilla. Además del olor a los guisados que se han hecho para esta ocasión, se respira un aroma a copal mezclado con la frescura del romero; hay un ambiente de fiesta; hay arreglos de flores y frutas como naranjas, cardón, nochebuena, rosas y romero; estos adornan las imágenes de San Judas Tadeo y una imagen de la virgen de San Juan de los Lagos que tiene una leyenda "Boxthó, Alfajayucan Hidalgo. Pueblo con más de 300 años de tradición. Sabor, color y tradición".

Como en toda fiesta, la música no puede faltar, y para esto se ha conformado una banda de hombres y mujeres, con clarinete, saxofón, tuba, tambora con platillos y eufonio. Mientras la banda toca algunas melodías, la gente se reúne en la explanada para bailar, en este momento se ven parejas de todas las edades y de las dos comunidades. También hay músicos tradicionales cuyos instrumentos son la flauta y el tambor; este es singular puesto que lo llevan cargando de un lazo a su cuello, la circunferencia del tambor está envuelto con hojas de maíz verdes y al centro un ramo compuesto de romero y flores de clavel rojas.

Cuando los músicos tradicionales, tocan su instrumento, la gente ya no baila, más bien se preparan para empezar el recorrido hacia el Centro del municipio; para esto sacan las imágenes de la iglesia, toman los tres sahumerios entre tres personas, alguien más toma el arreglo hecho de cardón seco en forma de cruz que han adornado con naranjas enteras, una bandera azul con blanco y los estandartes de la virgen. Ellos se ponen frente a los músicos y a toda la comunidad, hacen una cruz en dirección a los cuatro puntos cardinales, terminando esto, se acomodan en diferentes vehículos como camionetas y motocicletas, es así como salen de la localidad.

Músico tradicional. Fotografía: Julieta Berenice Cabrera González.

La representación del pueblo en su vestimenta

Hombres y niños de Cebolletas y Boxthó se convierten en Xithás para ello, se visten con faldas floreadas o pantalones de manta, máscaras de mujer o viejito, pelucas de colores diferentes y delantales; además mujeres, hombres y niños de Cebolletas preparan sus disfraces para desfilar por el Centro del municipio en lo que será un concurso que premiará la originalidad y creatividad; ya que los disfraces son inspirados en elementos representativos de la comunidad como el maguey, chile y maíz.

Mujer disfrazada con atuendo prehispánico.
Fotografía: Julieta Berenice Cabrera González.

Entre los disfraces que se observan en las calles son:

La mariposa. Su vestido y cubrebocas están hechos con un costal de yute color café, las alas de mariposa fueron con una estructura de cartón y metal y el centro de las alas se elaboró con las fibras del nopal seco; además, las antenas fueron hechas con flores de capitaneja secas.

El maíz. Pantalón y camisa hecho de costal, sobre el pantalón fueron colocadas hojas de maíz seco, el área del pecho se cubrió con paxtle una especie de tillandsia, el sombrero también lleva hojas secas de maíz y un paliacate rojo puesto entre nariz y boca.

El chile. En pantalón y camisa se le colocaron chile trompillo en la parte de arriba y chile de árbol en la parte de abajo, en la espalda un letrero hecho de semillas de chile que decía Cebolletas, un sombrero donde estaban las colitas de los chiles y un letrero más en letras azules que decía Cebolletas, por último, unos huaraches de color café.

El ixtle. Los brazos fueron pintados de blanco, sobre todo su cuerpo tenía fibras blancas de ixtle obtenidas del maguey, huaraches de ixtle, un bastón que tenía enredado lazo de ixtle en color blanco y con letras negras el nombre Cebolletas, barba blanca de ixtle, un bule que lleva cargando a su brazo izquierdo y una máscara hecha de semillas de frijol y maíz.

Joven disfrazado con fibra de ixtle.
Fotografía: Julieta Berenice Cabrera González.

Niño disfrazado con chile de árbol. Fotografía: Julieta Berenice Cabrera González.

Palma. El disfraz cubre todo el cuerpo y está hecho de las inflorescencias de palma seca, su máscara es del corcho de la misma especie y su sombrero con hojas de palma seca acomodadas de tal forma que se logra hacer un frente que tiene escrito con letras azules “El Espíritu. Tierra de Xithás”; su bastón tiene una máscara de un viejito con bigotes largos hechos de ixtle y un bule.

Yute. Vestido de manta, sobre el cual se ha colocado un costal de yute en color café al frente una imagen de la virgen de Guadalupe con un marco hecho con bugambilias rosas, en la parte inferior de este costal hay una banda blanca bordada en color café, de ella salen tiras de ixtle con una tenue coloración en amarillo. En su cabeza un sombrero de palma y arriba del sombrero lleva pencas de maguey secas apiladas y amarradas con lazo de ixtle. También, a su costado lleva cargando un tambor de cuero, como cetro lleva un quiote seco, este es la estructura por donde sale la inflorescencia del maguey, en el cetro ha colocado una bandera que dice Xithás y con papel unos pájaros están colocados en la ramificación de cada inflorescencia del quiote. Su mascara está hecha con semillas de maíz y como bigotes lleva unas tiras de palma. Su collar son mazorcas perforadas del centro adornadas con hojas de bugambilia.

Cuando están todos listos y disfrazados, se delimita un perímetro con un lazo, todos los participantes se colocan dentro del cuadrado que han formado, delante de ellos van una patrulla y dos camionetas particulares, en la primera va la candidata a reina del carnaval quien reparte dulces, y en la otra van personas repartiendo agua de jamaica, que sirven en jarras para que alguien baje a obsequiarla a los que estarán fuera de sus casas o locales comerciales que se encuentren en el camino; así es como comienzan a caminar sobre la avenida principal que los dirige hacia el centro del municipio. Mientras van avanzando, gritan y bailan.

Enmascarado. Fotografía: Julieta Berenice Cabrera González.

Los carros alegóricos

Es importante mencionar que hasta este sitio también se reúnen tractores, o camionetas arregladas representando actividades productivas realizadas en las comunidades, estos vehículos van detrás de la procesión mientras la gente desde sus casas, negocios o la misma calle los miran admirando el trabajo que han realizado los habitantes de la localidad. A continuación, se describen algunos de los carros alegóricos que recorren estas calles:

Maíz. Está arreglado con hojas de maíz conocidas por su uso al elaborar tamales, además, hay metates que representan la realización de las tortillas y van niñas arriba simulando esa tarea, mientras que niños vestidos con pantalón, camisa de manta y sombrero de palma van cargando un círculo de frente y espalda que es una tortilla, ellos van caminando atrás del carro.

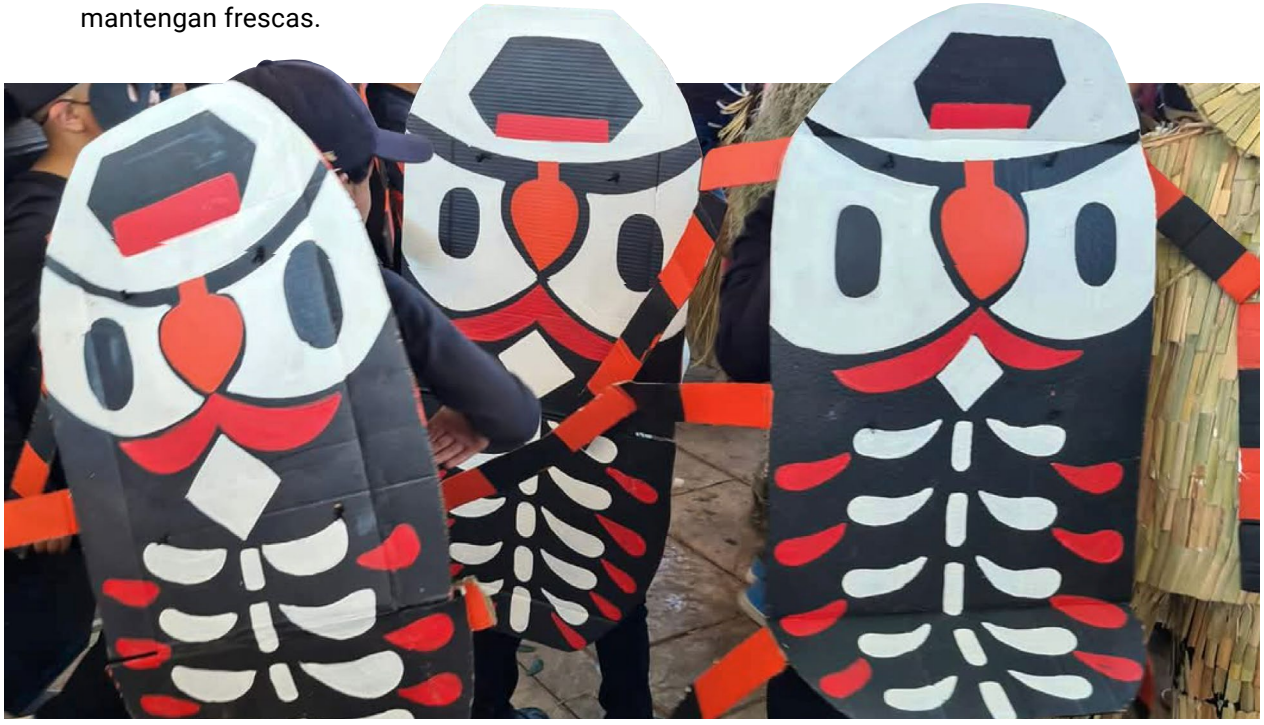
Carrizo. Este carro está adornado en todo su perímetro con carrizos, lleva un techo del mismo material y colgando se ven bules, donde se acostumbra a llevar bebidas como agua o pulque para que estas se mantengan frescas.

Xamúes. Estos son insectos también llamados la chinche del mezquite y son apreciados en el municipio porque en la temporada de semana santa es cuanto los consumen; para estos vehículos se adornan con ramas de mezquite y van niños caracterizados como el insecto por lo que llevan un caparazón color negro con líneas blancas y puntos rojos.

Torito. El torito es una artesanía elaborada con papel, carrizo y lleva pólvora para accionar lo que se conoce como fuegos pirotécnicos, debido a que existen comunidades como El Espíritu que se dedican a hacer esta actividad, decoran así su vehículo. El torito está con banderillas de colores llamativos como amarillo, rosa, rojo y azul.

Pulque. En este caso, colocaron pencas de maguey que simulaban al organismo completo a un lado de este, un barril de madera representando la bebida tradicional de excelencia: el pulque.

Niños disfrazados de xamúes.
Fotografía: Julieta Berenice Cabrera González.



La milpa y sus acuerdos

La procesión llega a la iglesia de San Martín de Obispo, esta es la parroquia principal del municipio; todos esperaran en el atrio a que salga el sacerdote de la misa; el sacerdote viste con un alba blanca con bordado de flores en diferentes colores y una estola verde y en color blanco un bordado de aves, este bordado es típico de esta región, específicamente de Ixmiquilpan municipio vecino.

El cura da un breve discurso sobre la importancia de la festividad en la que destaca que esto representa la guerra florida, una lucha de renovación de la vida que inicia con el año, sirve para la reconciliación de las personas y fomenta la germinación de las plantas, previo a la primavera y para asegurar que todos tengan alimento durante el año. Previo a la bendición del sacerdote, los mayordomos cargan un sahumerio y las banderas de sus comunidades, hacen reverencia hacia los cuatro puntos cardenales, representando a los vientos.

Terminando esta breve pero significativa parada se dirigen a la Presidencia, frente a esta se sitúa la plaza principal, un kiosko, las letras de Alfajayucan, y para la ocasión se coloca una mesa para el presídium con un mantel de terciopelo rojo y a los lados de este están las gradas para que la gente pueda apreciar el espectáculo de la invitación de los xithás a su carnaval.

Finalmente, la Presidencia los presenta, se hace la invitación formal para su carnaval el cual se celebrará 8 días después de este evento; también, se hace la premiación de los ganadores al mejor disfraz que representa la comunidad y da por terminado el evento denominado la bajada de los xithás.

Sacerdote bendiciendo a las comunidades de xithás. Fotografía: Julieta Berenice Cabrera González.

El carnaval

El carnaval es una representación realizada por los otomíes desde antes de la conquista española para preparar la semilla, los suelos y el espíritu; esto ocurre antes de la temporada de siembra; y, el objetivo de este es agradecer a los dioses así como pedir por las buenas cosechas del año, de este modo se logra una armonía con la naturaleza ya que el pueblo otomí se identifica con ella entonces desde su cosmovisión resulta fundamental cada uno de los elementos que se desarrollan en estas fechas.

La comunidad anfitriona comienza sus actividades de preparación para el carnaval un día después de la invitación o como se denomina la bajada de los xithás; esta se prepara con rosarios realizados en la casa de los padrinos es decir gente que se propone con anticipación para llevar a cabo el servicio; hasta este lugar llegan los estandartes con imágenes de diferentes comunidades. Además, debe existir, un padrino de flor que será el encargado de llevar a la capilla de la comunidad manzanilla y romero, conocida por las comunidades como reliquia, un día antes del carnaval para realizar la velada de la flor.

La velada de la flor consiste en llevar la manzanilla y reliquia a la capilla y colocarla sobre una cama de arena húmeda para asegurar que dure al siguiente día, con esta se hacen racimos, mismos que son utilizados para realizar una limpia dentro de la capilla para aquellos quienes asistan. La limpia consiste en que una persona pase un racimo de las plantas mencionadas por el cuerpo de otra persona que se encuentra hincada delante del altar, para después el que se encuentra hincado solicite al que lo está limpiando cierto número de “ejotes” que son golpes realizados con un flagrum sobre la espalda, estos se ofrecen para cumplir con la penitencia y estar limpios de pecados.

Presentación de imágenes.
Fotografía: Julieta Berenice Cabrera González.

Penitencias realizadas en la capilla. Fotografía: Julieta Berenice Cabrera González.

La presentación de las imágenes

Interior de la capilla de Cebolletas.
Fotografía: Julieta Berenice Cabrera González.

Las imágenes religiosas llegan desde todas las comunidades del municipio para hacerse presentes en el carnaval de la comunidad anfitriona, la imagen es del santo patrono de cada localidad y es un símbolo de solidaridad, de fomentar los lazos entre los pobladores; entonces los anfitriones pueden ir en cabalgatas al encuentro con los parajes vecinos y guiarlos hasta donde se llevara a cabo el evento que será en la capilla de la comunidad convidante; es importante mencionar que cada imagen va a acompañada con algún elemento representativo del sitio de origen por ejemplo flores, bordados y banderas de determinados colores.

Se observan imágenes o esculturas de santos algunos dentro de vitrinas, adornados con flores de siempre viva, romero, clavel, rosas, gladiolas, alcatraz y manzanilla, así como algunas otras flores elaboradas con papel; también se pueden observar los bordados coloridos de comunidades como Naxthey, tambores, cirios y veladoras. Estas son colocadas en el atrio de la capilla, en unas mesas, con manteles blancos en ambos lados de los pasillos centrales. La puerta de la capilla esta adornada con un marco de flores naturales como el girasol, clavel, flor de lili, rosas rojas, amarillas y blancas de fondo hojas verdes de palma.

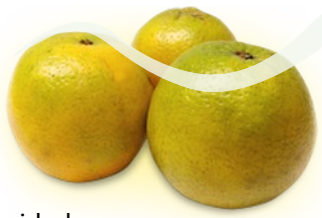
El juego de banderas

Juego de banderas.
Fotografía: Julieta Berenice Cabrera González.

El juego de banderas es realizado por niños de 6 años, su vestimenta consta de un pantalón blanco y una camisa anaranjada brillosa con flecos blancos y un sombrero de palma; llevan una bandera hecha de cuadros de colores blanco, amarillo, rosa y verde.

Este ritual simboliza el encuentro del dios del viento y el dios de la primavera, ocurre de la siguiente manera, eligen a dos personas de comunidades opuestas que llevan las banderas, ellos se ponen al centro de la explanada uno frente al otro, ante la vista de todos los asistentes. Hacen una reverencia y se alejan, el anfitrión seis pasos y el visitante el mismo número de pasos, es decir se separan en una distancia total de 12 pasos cortos que significan los meses del año.

Cuando ambos se encuentran con las banderas se arrodillan, con el pie derecho tocando el piso, chocan las banderas delante de ellos y se hace la cruz con ellas, pidiendo a dios que en el año no falten las lluvias para los cultivos; para después tomarse de la mano y girar hacia la derecha, se vuelven a separar los seis pasos cada uno y se hondea la bandera cuatro veces a la izquierda y después cuatro veces a la derecha, se repiten estas acciones en los cuatro puntos cardinales.



La guerra florida: Los naranjazos

La guerra florida consiste en un acto de confrontación entre dos comunidades y aunque es un ataque de una con otra, la intención no es hacerse daño, por el contrario, su finalidad es que ambas comunidades alcancen un equilibrio para garantizar los buenos tiempos del ciclo agrícola; por lo que esta práctica reúne amistad, valor, responsabilidad, cooperación y empatía entre las comunidades.

Los naranjazos, como también es conocida, consisten en que dos comunidades anfitrión y visitante se enfrenten, se dividen en hombres y mujeres; los que participan llevan la vestimenta de camisa y falda de colores llamativos rojo, anaranjado, azul con flecos en blanco y un sombrero grande de palma, además llevan una bolsa convencional en donde guardan veinte naranjas; los habitantes de las comunidades se sitúan en lados opuestos de la explanada.

Un representante de cada comunidad se pone al centro de donde será el combate, ambos inician dándose la mano como un saludo, para que después uno le aviente una naranja al otro y golpearlo en el cuerpo, se procura no golpear la cara; de ahí comienza el turno del otro quien arroja una naranja a su contrincante así hasta que se acaben las naranjas de la bolsa; esto da pie a que los demás que están en lados opuestos ingresen al campo central para que entre todos comiencen la guerra con naranjas, todos corren, gritan, hay risas, tanto de los que hacen esta actividad como de los espectadores. Las naranjas salen volando, algunas en buenas condiciones, estas son tomadas por el público, otras lastimadas del golpe al ser aventadas.

Cuando termina el combate ambas comunidades se dan la mano y un abrazo. La batalla termina, se liman asperezas, se cumple con la penitencia.

Naranjazos. Fotografía: Julieta Berenice Cabrera González.

La comida ¿más que alimento?

La comunidad anfitriona tiene la responsabilidad de hacer comida para ofrecerla a todas las comunidades que se dieron cita en su carnaval; por lo que los habitantes se organizan por calles, manzanas o familias para la preparación de los alimentos, estos se eligen de acuerdo con sus posibilidades económicas, por los excedentes en sus patios o cultivos y sus conocimientos sobre la gastronomía. Por lo que en la comida se representa lo que la comunidad tiene en sus casas por ejemplo puerco, borrego, gallina, frijol, chile, maíz, nopales y maguey.

La organización para la preparación de estos alimentos es un tema particular, puesto que días previos establecen en que casas se realizará la comida, para que entre varias mujeres se ayuden en las tareas; además, las personas que no pueden elaborar la comida llevan a la casa, de la vecina que cocina, los alimentos que tenga en su propio patio o producto de su cosecha, como cuartillos de maíz, bolsas de chile de árbol, pencas de maguey, nopales, manteca de cerdo o tomate.

El día del evento mujeres y hombres preparan el recinto con mesas y lonas, en cada una de ellas están las cacerolas unas de barro otras de aluminio; algunas de las mesas tienen su letrero sobre la comida que están ofreciendo; hay personas encargadas de organizar que los asistentes se formen antes de abrir las puertas de este lugar y cuando la gente está ya formada las puertas se abren, la gente entra para ver los diferentes guisos que se están ofreciendo e ir a la mesa que apetezcan.

Los platillos que se cocinan son diversos, se puede apreciar el consomé y barbacoa de pollo y borrego, juxthás que es un platillo típico de esta temporada para el cual se incluye alverjones, nopales y jitomates; así mismo hay frijoles charros, mole, arroz, carnitas, puerco en salsa verde, tortillas de maíz y aguas de sabores como jamaica y horchata. La cooperación viene desde todas las casas de la comunidad anfitriona, la comida viene desde la intención de procurar al otro por ende la comida alcanza para todos; la comida no solo nutre, la comida los vuelve uno.

Preparación de barbacoa.Fotografía: Julieta Berenice Cabrera González.

El equilibrio se alcanza

El sol se posa sobre el horizonte del Valle del Mezquital, sus rayos dejan colores amarillos y naranjas que rasguñan un cielo azul y violeta; de entre sus calles se desprenden los olores de las flores del mezquite, en tanto, que las flores del garambullo se van apagando mientras las estrellas aparecen en el firmamento como si estuvieran sincronizadas sin mirarse. Aun se escuchan las risas, la música y el aleteo de las aves; si la alegría tuviera sonido seguro que sería este. Así concluye el carnaval, en las calles continúan los adornos en colores, la bandera de México ondeando en la explanada y en los ojos de los otomíes la satisfacción del deber consumado.

El carnaval reúne los componentes que hablan de cultura, la gastronomía, la música, la cosmovisión, el lenguaje y la vestimenta. Todos ellos hablan de la historia que representan las raíces de cada otomí, raíces que conservan todas sus batallas, sus triunfos, sus parcelas, sus insectos, su pulque, sus pies descalzos tocando suelo fértil, sus acalorados días de mayo y sus frías noches de diciembre. Este evento los devuelve a la tierra, al inicio, a la gratitud de la vida en la naturaleza, a alimentar el espíritu, a fortalecer la creatividad, a transmitir el amor a lo propio, a lo que es de todos, a los recursos.

Para leer más

Condori, H. J. E. y Nina, E. Y. 2016. Fiesta y poder en los carnavales de Arequipa. Contemporánea: 1900 – 1960. Tesis de Licenciatura. Universidad Nacional de San Agustín. Facultad de Ciencias Históricos Sociales. Pp148

Lindholm, K.J., and A. Ekbiom. 2019. A framework for exploring and managing biocultural heritage. Anthropocene.

Maffi, Luisa. (2001). Biocultural Diversity. Linking Language, Knowledge and the Environment. Smithsonian Institute Press, Washington.

Nietschmann, Bernard Q. (1992). The Interdependence of Biological and Cultural Diversity. Center of World Indigenous Studies, Kenmore.

Sistema de Información Cultura (SIC) 2025. Disponible en: https://sic.cultura.gob.mx/ Fecha de consulta 20 Febrero 2025

Xithá de la comunidad El Espíritu
Fotografía: Julieta Berenice Cabrera González.

Cultura
Secretaría de Cultura
INAH